

Eduard Seler (editor)

Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos

Miguel León-Portilla (prólogo)
Johanna Malcher, Zarah Larissa Dawirs, Carmen Macuil,
América Malbrán, Alma Delia Flores, Gerardo Hernández
Medina, Osiris González (traductores)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

180 p.

Ilustraciones

(Cultura Náhuatl: Fuentes, 13)

ISBN 978-607-02-8088-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de agosto de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cantos_religiosos/antiguos_mexicanos.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

que no lllore?” (has alguna vez echado pulque y tequixquitl en el fuego, porque estrella, y por saber allí alguna cosa?).⁴⁷ Este sería, por tanto, un oráculo a través del derramamiento del pulque (y la tierra sosa) en el fuego. No me parece improbable que haya una referencia en estas dos últimas estrofas del canto a dichos oráculos del pulque o fuego: “El dios en el palacio *Tezcatzonco* (o el dios del palacio, el dios noble en el Templo de Tezcatzonco) fue dispensado [al fuego], y lloró [el fuego. Él dijo:] ‘no será, no será’. El dios (el pulque), fue dispensado [al fuego], entonces lloró [el fuego].”

Esta explicación claramente es sólo una sugerencia. Creo, sin embargo, que es digna de consideración.

XVIII. ATLAUA ICUIC / CANTO AL DIOS DE CUITLAUAC

1. Huia nichalmecatl, nichalmecatl
neçaval cactla⁴⁸ neçavalcactla, olya
quatonalla olya.

q. n.

Inichalmecatl, yn ineçavalcac oqui-
cauhtevac yn ioholli, yn ioya, ixqua-
techimal iquatonal.

2. Veya, veya, macxoyauh quilaz-
teutl yllapanimacxoyauh.⁴⁹

1. Yo, el hombre del país de Chal-
man, yo, el hombre del país de
Chalman. Los ayunos abandona-
dos, los ayunos abandonados. El
disco (el escudo frontal), la insignia
de la cabeza.

Esto es:

Yo, el hombre del país de Chalman,
yn ineçavalcac, él dejó atrás su disco,
su escudo frontal, su insignia de la
cabeza.

2. Tu rama de pino *Quilazteotl*, la
vieja (diosa), tu rama de pino.

⁴⁷ En el original de Seler se encuentra primero el texto en náhuatl de Sahagún, seguido de la traducción al alemán. Después de esto Seler decidió colocar la traducción al español que el mismo Sahagún realizó. Por ello aparecen dos traducciones al español, la primera de Seler y la segunda de Sahagún. Nota de los traductores.

⁴⁸ *Neçavalcautla*, Ms. Biblioteca Laurenziana.

⁴⁹ *Illamanimacxoyauh*, Ms. Biblioteca Laurenziana.



q. n.

ma xiyauh ti quilazteutl. momac
temi yn macxoyauh.

3. Nimitzacatecunotzaya chimaltic-
pac moneçoya nimitzacatecunotzaya

q. n.

in iquac onimitznotz; mochimaltic-
pac timiçoya.

4. Ayac nomiuh timalla aytolloca
acatl nomiuh acaxelivi timalla.

q. n.

atle nomiuh yc notimaloa, ca velito-
loc in acatl nomiuh. yn acatl xelivi yc
ninotimaloa.

5. Tetoman amoyolcana tlamacaz-
quin tetometl, açanaxcan ye quetzal-
tototl nicyaizcaltiquetla.

q. n.

oncan evac in tetoman nitlaco-
chetometl auh in axcan ye quetzal-
tototl yninc nitlalcaltia.

6. Yyopuchi noteuh, atlavaquetl; aç
naxcan ye quetzaltototl. nicyaizcalti-
quetla.

q. n.

tiacauh inoteuh in atlava: auh in ax-
can iuhquin quetzaltototl ic nitlaz-
caltia.

Esto es:

Ve, oh *Quilazteotl*, en tu mano se
encuentra la rama de pino.

3. Te llamo “señor del carrizo”, usas-
te el escudo para extraer sangre sobre
él. Te llamo “señor del carrizo”.

Esto es:

Cuando te hablé te punzaste (te san-
graste) sobre tu escudo.

4. Que no llevo ninguna flecha es mi
orgullo, cuando se dice el carrizo es
mi flecha, el carrizo quebrado es mi
orgullo.

Esto es:

Que no llevo ninguna flecha, de ello
estoy orgulloso, porque se ha dicho,
el carrizo es mi flecha, el carrizo que-
brado me enorgullece.

5. En (el templo de) Tetoman, el sa-
cerdote Tetometl ha llegado a la vida
(ha nacido), ahora es un pájaro que-
tzal, yo lo alimenté (con ofrendas).

Esto es:

En Tetoman, la lanza-Tetometl se le-
vantó (se originó), y ahora es un
quetzal, con esto se alimentó (crió).

6. *Opochtli*, mi dios, *Atlaua*, y ahora
es un quetzal yo lo alimenté (con
ofrendas).

Esto es:

El jefe de la guerra, mi dios, *Atlaua*,
y ahora es, como si fuera un pájaro
quetzal, con esto se alimenta (cría).

Comentario

Atlauâ. En el manuscrito en náhuatl del primer libro de Sahagún está escrito con un saltillo sobre la última vocal y podría significar “Señor del lanzadardos de madera (*atlatl*)”, o quizás *Atlauâ* se resuelve en *Atlav-uâ* = *Atlan-ua*, “Señor de la orilla del agua”. Yo me inclino a considerar el último significado como el más probable. En un capítulo del primer libro del manuscrito de Sahagún de la Biblioteca del Palacio, el cual no fue incluido en el texto en español, *Atlauâ* es nombrado junto con *Amimitl*, el dios de la caza de aves acuáticas a quien nuestro canto X está dedicado, como deidad de los *Chinampaneca* de *Cuitlahuac*, la bien conocida ciudad sobre el muro de contención que divide el lago de *Chalco* del lago de *Xochimilco*. De estos dos dioses, sin embargo, sólo se afirma, como he mencionado anteriormente en el comentario al Canto X, que ciertas enfermedades se les atribuyen —flujo de sangre, diarrea, tos, catarro— las cuales podrían haberse extendido sobre todo entre los habitantes de las orillas del lago, quienes vivieron una vida semi anfibia. Y quizá la misma idea también es mencionada en un capítulo de la segunda mitad del manuscrito de Sahagún de la Biblioteca del Palacio, en donde los oficios de los diferentes dioses (*in tlein intech tlamiloya teteo*) están indicados con un par de palabras decisivas y la esfera de actividad de *Atlaua* esta especificada con *extli* (sangre).

En el manuscrito de Sahagún de la Biblioteca del Palacio el dios está representado con franjas azules (*metoxouauanticac*) en la mitad inferior de sus extremidades, como *Huitzilopochtli*, pero con la pintura facial de la estrella de la mañana (*motenchichillo*, *mixtetlilcomolo*, *mixçitlalviticac*), con un escudo mitad blanco y mitad rojo, cubierto con bolas de plumas, al estilo del escudo de *Huitzilopochtli*, con un escudo al frente y otro atrás y la bandera rota, los símbolos de la muerte. De ello puede deducirse que fue considerado un muerto deificado, como el espíritu de un guerrero muerto. La imagen que aquí acompaña al texto del manuscrito de la Biblioteca Laurenziana (figura 8) nos muestra al dios solamente como un líder con atavío de danza, con la sonaja (*ayacachtli*) en mano y cantando.

XVIII.1. *Nichalmecatli*, “Yo el hombre del país de *Chalman*.” Como hago referencia en el comentario a XIII.1, la “Provincia de los *Chalmecas*” abarcaba las llanuras extendidas frente a las laderas del Popocatepetl e Iztacciuatl⁵⁰ pero, sin duda, esta región también incluía todo el territorio de los lagos de agua dulce, los lagos de Chalco y Xochimilco. Puesto que Ciuacoatl, la diosa de Colhuacan, también era llamada *Chaliman avevetl* (XIII.1) y *ye tonan aya chalmecatcutli* (XIII.5).

Neçavalcactla puede denotar *neçaualcactli* (sandalia de ayuno), o *neçaualcauhthli* (ayuno abandonado). Debido a que la raíz *cauh*, de la cual el tiempo presente *caua* (dejar, abandonar) se deriva, aparece la forma dura *cac*. Compárese *cacticac* y *cactimani*, las cuales son traducidas en el *Vocabulario* de Molina como: “cosa desamparada que no se habita, ó hacer bonanza y buen tiempo, ó aver silencio un poco de tiempo, ó estar la ciudad asolada de repente y destruida”, eso es, como “dejar, estar en silencio”. *Cactli* (sandalia), es tal vez *cauhthli* (lo que se quita). En esta estrofa, el comentarista también sugiere “dejar” y lo explica con “*yn ineçavalcac oquicauhteva* / él lo deja atrás”. Y así parece que el manuscrito de la Biblioteca Laurenziana de hecho contiene otra lectura, *neçavalcautla*. Brinton quien también da el manuscrito de Sahagún de la Biblioteca del Palacio —pero con errores frecuentes en la copia— aquí escribe *neçavalcautla* y propone *neçavalcactla* como otra lectura.

Olya quatonalla, el comentarista lo explica con “*yn ioholli, yn ioya, ixquatechimal iquatonal* / su disco, su escudo frontal, su insignia de la cabeza”. La imagen del dios de hecho viste el *ixquatechimalli*, el escudo frontal, atributo familiar del dios de la muerte y por eso también un *chalmecatlatquitl*, un atavío que pertenece al traje de los *Chachalmeca*, asistentes del sumo sacerdote en el acto del sacrificio humano (figuras 9 y 10).

Quatonalla. *Tonalli* es traducido por Molina como “calor del sol, ó tiempo de estio”. También quiere decir “sol, día” (compárese *nepantlatonalli* = *nepantlatonatiuh*, “mediodía”); también “signo del día, la participación, la fortuna”, y finalmente “distinción, privilegio”. Así leemos en el libro doce de Sahagún: “*qujnmacato tlaçotilmatli tlaçotlanqui çan vel itech itilma in*

50 Torquemada, *Monarquía indiana*, libro 3, cap. 11.



Figura 8. Atlatlauhqui, el dios de Cuitlauac. Sahagún, Ms. Biblioteca Laurenziana



Figura 9. El sacerdote con la xiuhtecuati (serpiente de fuego), sobre el quauhtlalli. En la fiesta de Panquetzalitzli. Sahagún, Ms. Biblioteca del Palacio



Figura 10. Los Chachalmeca, asistentes del sacerdote sosteniendo al sacrificado (representante de Huitzilopochtli) por las manos y los pies en la fiesta de Panquetzalitzli. Sahagún, Ms. Biblioteca del Palacio

Motecuçoma in aocac occe quiquemi, çan vel ineixcavil vel itonal / Ellos regalaron (a los españoles) los costosos mantos que Motecuçoma usó y que ninguna otra persona podría usar, los cuales eran su privilegio exclusivo”.

XVIII.2. *Veya, veyá* tal vez no es otra cosa que el *Huia* de la primera estrofa. También podría significar “el grande” (*uei*), esto es, “tu rama de pino”. El comentarista parece entender esto como *uia* (va), por lo que lo explica con *ma xiyauh* (ve).

Macxoyauh acxoyatl es propiamente “pino”. “*Arbor est excelsa et comata, Abieti nostrati aut eadem, aut congener*” (Hernández, Madrid, 1790, v. I, p. 24). La *Crónica mexicana* de Tezozómoc (cap. 63) también nos brinda la palabra *oyametl* como un sinónimo de *acxoyatl*, que significa “aciprés montesino”, el cual Molina traduce como “abeto, árbol de que se coge el olio de abeto”. *Acxoyacalli* (casa de pino), es el hogar del dios de la lluvia. Todo tipo de ramas verdes y otras hierbas con apariencia de pino también fueron llamadas *acxoyatl* (veáse el *Acxoyatl Ocopetlayucae* de Hernández, v. I, p. 25; Roma, 1651, p. 348) y este nombre podría haber sido aplicado a las ramas verdes en general. Sahagún traduce *acxoyatl* como “laurel silvestre”. Los altares, especialmente el de Tezcatlipoca, fueron adornados con ramas de este tipo. Por lo cual el *acxoyatemaliztli*, “presentar las ramas verdes”, se menciona como un acto religioso especial que Sahagún describe como sigue: “Algunos por su devocion ofrecian sangre en los cues en las vigalias de las fiestas, y para que su ofrenda fuera mas accepta, iban á buscar laurel silvestre que ellos llaman *acxoyatl*, que se cria mucho por esos montes, y traído ensangrentaban con sangre de las piernas dos puntas de maguey en el *calpulco*, y de allí las llevaban al Cu, y hacían un lechuelo de los ramillos tiernos del laurel, y ponian sobre él las puntas de maguey ensangrentadas, ofrecianlas á aquel dios á quien tenian devocion, y á esto llamaban *acxoiatemaliztli*”.⁵¹ De acuerdo con esta descripción, el lecho de ramas verdes correspondería a la *çacatapayolli* (bola de hierba), la cual sirvió en otros lugares como portadora de las puntas de maguey (*uitztli*) untadas con la sangre de la penitencia. En otros casos la *acxoyatemalo* se describe

51 Sahagún, libro, 2, apéndice.

como una decoración simple de altares. En Sahagún, en la descripción de la fiesta de *Teotl eco*, leemos que durante los cinco días antes de la festividad —los últimos cinco días de cada periodo de veinte días dedicados a una festividad eran consagrados especialmente a Tezcatlipoca— empezaron con el *acxoyatemalo* “enramaban unos altares que ellos llamaban *momoztli* con cañas atadas de tres en tres: tenían cargo de hazer esto los mozos y muchachos que se criaban en las casas que llamaban *telpuchcalli*: estos altares enramaban solamente en las casas de los dioses: También enramaban los altares donde estaban las estatuas de los idolos particulares en las casas del pueblo”.⁵²

Quilazteutl es al parecer Quilaztli o Ciuacouatl, la diosa de la tierra del vecino *Colhuacan*, situado al límite norponiente del lago de Xochimilco.

Yllapanimacxoyauh. Aquí *yllapa* se encuentra por *ilamâ* (anciana). Brinton quien escribe *ytlapanimacxoyauh*, propone *itlamanimacxoyauh* como una lectura irregular de la Biblioteca Laurenziana.

Nimacxoyauh = *in macxoyauh* (tu rama de pino).

La vieja diosa del vecino *Colhuacan* viene y deposita ramas verdes sobre el altar de *Atlauâ*. Ese debería ser el significado, pienso, de esta estrofa. El *acxoyatemaliztli* hace que el dios aparezca como un personaje aliado a *Tezcatlipoca*.

XVIII.3. *Nimitzacatecunotzaya*, “te llamo, Señor del carrizo (*Acatcutli*)”. Estamos tentados a dividir esto en *ni-mitztzaca-tecutli* = *nimitz yacatecutli*. Entonces tendramos una conexión con una figura bien conocida, que es el dios de los mercaderes, *Yacatecutli*. La siguiente estrofa comprueba que en este caso se trata de un *Acatcutli*, “Señor del carrizo”.

Chimalticpac moneçoya, “sobre tu escudo”, esto es, el lugar donde te punzas (donde te sacas la sangre). De hecho, el escudo del dios esta pintado mitad rojo y mitad blanco. Esto se relaciona con un acto o comportamiento por parte del dios, de lo cual, desafortunadamente, no sabemos nada, ya que las fuentes históricas no mencionan a este dios.

52 Sahagún, libro 2, cap. 31.

XVIII.4. *Ayac nomiuh*, “nadie (ninguna persona) es mi flecha”, para *atle nomiuh*, “nada (ninguna cosa) es mi flecha”, como el comentarista explica correctamente.

Timalla = *timalli* (la hinchazón), y en un sentido figurado aquello por lo cual alguno se hincha a sí mismo, de lo cual está enorgulloso. *Timaloa*, *nino*, también significa, en lenguaje ordinario, “enorgullecerse” (gloriarse, o glorificarse); *netimaloliztli*, “alegria y gloria muy grande del que la tiene, ó glorificación, pasiva” (Molina).

*Aytolloc*a, quizá debería ser resuelto en *aytolloc ca* (se ha dicho que). Compárese abajo, XX.1, 2.

Aca xelivi (carrizo quebrado) esto al parecer denomina al objeto enigmático, coloreado mitad rojo y mitad blanco, que está en la mano de *Atlaua* en el capítulo de Sahagún sobre los atavíos de los dioses, y el cual es nombrado *tlauitimetl* en el capítulo correspondiente del primer libro: *timetl*: “*Ytlavitimeuh imac icac* / el sostiene en la mano su rojo *timetl*”; “*Tymetl yn itopil* / el *timetl* es su báculo.”

En el capítulo de Sahagún sobre los atavíos de los dioses, la representación de *Chachalmeca* sostiene en su mano un objeto muy parecido pero pintado de verde el cual también es llamado *tlauitimetl* (rojo *timetl*). Desafortunadamente no contamos con el significado de este objeto y lo que puede implicar su posesión.

XVIII.5, 6. Las dos últimas estrofas son otra vez similares. En la primera el sujeto es el “sacerdote *Tetometl*” (*tlamacazquin tetometl*), quien ha llegado a la vida en *Tetoman* y que el comentarista lo sustituye por *tlacoch-tetometl* (la lanza *Tetometl*); en la segunda estrofa se menciona *Atlaua* mismo, quien aquí es llamado *Opochtli*. Da la impresión de que en ambas estrofas se trata de la misma figura, el dios de este himno.

Tetomana. Una localidad, un templo, o algo similar, que no he encontrado en otras fuentes históricas.

Moyolcana. Un sustantivo verbal que termina en *-can*, el cual denota el lugar de una acción. *Yoli* (llegar a la vida, nacer) está relacionado aquí con el pronombre reflexivo *mo*, al igual que en VI.3. tenemos *val moquiz-ca* para *ualquiça*. El comentarista explica la forma con *oncan evac* (ahí se levantó, se originó a partir de ahí).

Tetometl derivado de *Tetoman*. En el lenguaje ordinario la forma sería *tetomecatl*. El comentarista relaciona la palabra con *tlacochtli* (lanza).

Aça naxcan yequetzaltototl, “y ahora es un pájaro quetzal”. Como señalé antes, el atavío y todo el aspecto de este dios nos llevan a suponer que representa a una persona muerta deificada, el espíritu del guerrero muerto transformado en un pájaro.

Ynicyaizcaltiquetla el comentarista lo explica con *ynicnitlazcaltia*, esto es, el toma el *nic* por *inic* e incorpora al verbo el objeto indeterminado *tla*. Esto es apenas una correcta interpretación. La partícula *ya* inserta después de *nic* comprueba que la *c* es el pronombre objeto. Por lo tanto deberíamos traducir la frase como: “yo lo alimento”, al quetzal, al dios. Esto significa, creo, con la sangre de codornices y otros sacrificios, o con la propia sangre de una persona, de igual forma que el sol se alimenta con la sangre de codornices y otros sacrificios, o sangre humana. Sahagún menciona en el Apéndice del segundo libro: “Esta ceremonia hacían á reverencia del sol y del fuego, cuando alguno acababa su casa nueva, ó cuando reinaba el signo del sol, que sacaban sangre de las orejas, y la recibían en la uña del dedo que está junto al pulgar, ó en el de en medio, y lo arrojaban en el fuego como quien da papirote y también ácia el sol de la misma manera: esto llamaban *tlazcaltiliztli* (la alimentación)”. En el apéndice al libro II Sahagún menciona que el corazón del sacrificado es llamado *quauhnochtli*, “pitahaya, la gran tuna”; *coniavilia yn tonatiuh xippilli quauhtlevanitl quitlamaca quizcaltia* / lo levantan en honor al sol, al príncipe turquesa, al águila que se eleva, se le regala al sol, con esto se le alimenta”. Y en el pasado, cuando el Sol se mantuvo estacionado por cuatro días y cuatro noches, los niños de los chichimecas dijeron: *mayecuelle ma tiquizcaltican ma ticnenequiltican ma tictzinamacan in quauhxicali in tonacapiastli* / bien entonces, vamos a alimentarlo, a darle lo que es necesario, para detenerle la enfermedad, al recipiente del águila, con el que se recolectan las provisiones”. Y lo alimentan con sangre que fluye de los cactus asaetados, arbustos y matas de hierba. El espíritu del guerrero muerto, el tema de nuestras estrofas XVIII.5, 6, es el mismo Sol y es alimentado del mismo modo con sangre. En *nicyaizcaltiquetl* la forma definitiva del verbo *izcaltia* está otra vez combinada con el sufijo adjetival *-qui* y el artículo *-tl*.

Yyopuchi noteuh. Atlavaquetl el comentarista explica *tiacauh inoteuh in atlava* (el jefe, mi dios, *Atlauâ*), esto es, él entiende *yopuchi* como *tel-pochtli* ¡“jóven guerrero”! *Opochtli* (el izquierdo), generalmente aparece como nombre propio de un dios específico clasificado con los dioses de la lluvia, quien también tiene la pintura y el vestido de los dioses de la lluvia pero lleva la tabla de sonajas, *chicauaztli*, y se considera como el patrono especial de los *Atlaca*, la gente que vive en y del agua: los pescadores, marineros y cazadores de presas salvajes de agua. Igualmente es el inventor de la red de pesca, el lanza dardos, el lanza aves (*minacachalli*), remos y trampas para la captura de aves. Por lo tanto fue probablemente también honrado en el mismo territorio en donde *Atlauâ* tuvo su hogar. Si el comentarista tiene razón, y *opochtli* simplemente debería estar por *tel-pochtli*, entonces tal vez *Huitzilopochtli* podría ser explicado simplemente como “guerrero colibrí”.

Atlavaquetl. *Atlauâ* parece estar relacionado con el sufijo adjetival *-qui* y el artículo *-tl*, de la misma manera que en XV.3, 4, donde *yautlatoa-quetl* aparece en el lugar de *yaotlátô*.

XI. MACUILXOCHITL ICUIC / CANTO AL DIOS DE LA MÚSICA Y DE LOS JUEGOS

1. Ayya yao, xochitlicaca vmpa nivitza tlamacazecatla tlamocoyoalea.

q. n.

vmpa nocha in xochitlicaca yn nitlamacazqui ni macuilxochitl.

2. Ayya yyao. ayvinti noçicaya teumechave oya, yao, tlavicoyacallea. tlamacazecatla tlamocoyovalea.

1. Oh, desde el lugar donde se yerguen las flores (del paraíso del Oeste), provengo, el sacerdote, el señor rojo del amanecer.

Esto es:

En el lugar donde se yerguen las flores (el paraíso del Oeste) está mi hogar, yo el sacerdote, el dios “Cinco Flor” (el dios de los juegos y del canto).

2. Al igual que tú, abuela mía la que tiene el rostro adornado con la piel del muslo de la diosa. El señor de la aurora, el sacerdote, el señor rojo del amanecer.